

Michiyoshi Aoki y Osami Takizawa

Argumentos de las obras de teatro Noh
10, *Arashiyama*. 11, *Aritōshi*.
12, *Ikkakusennin*.

takizawaosami98@gmail.com

Colección: Clásico mínimos, Galeatus, Archivos Pacífico
Fecha de Publicación: 11/02/2024
Número de páginas: 5
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu

MICHIYOSHI AOKI Y OSAMI TAKIZAWA

Argumentos de las obras de teatro Noh

10, *Arashiyama*.

11, *Aritōshi*.

12, *Ikkakusennin*.

Arashiyama (嵐山)

El emperador Saga envió a un miembro de la corte a la montaña llamada Arashiyama, en Kioto, para comprobar el estado en que se hallaban unos cerezos que había plantado allí. Ejemplares que habían sido llevados hasta aquella montaña desde la ciudad de Yoshino, en la provincia de Nara, debido al prestigio del que gozaban los cerezos de aquella localidad. Cuando el cortesano llegó a Arashiyama, vio a una pareja de ancianos afanados en la limpieza de los árboles mientras rezaban las oraciones budistas. Estos dos ancianos contaron al cortesano que, en ocasiones, los dioses Komori y Katsute se aparecían en el lugar para brindar su protección a los cerezos. Finalmente, esta pareja de ancianos desvela su auténtica identidad. Son ellos mismos, confiesan, las mencionadas deidades. Tras la manifestación de su naturaleza divina, emprenden el vuelo para dirigirse a la montaña de Yoshino. Posteriormente, al cortesano se le presenta una tercera deidad. Y, de nuevo, lo harán los dioses, Komori y Katsute, en esa ocasión para danzar ante él un alegre baile que celebra el florecimiento de los cerezos. Por último, se produce la aparición de un dios muy destacado, Zaōgongen, quien promete al emperador que brindará su protección al país.



11. *Aritōshi* (蟻通)

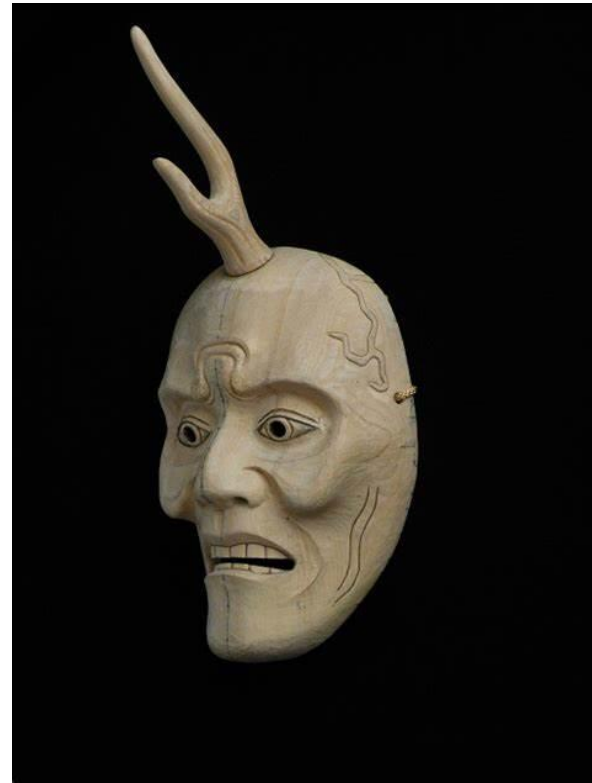


Un noble llamado Kino Tsurayuki emprende un viaje de peregrinación al templo de Tamazushima, en la provincia de Kii. Siendo ya de noche, y bajo la lluvia, su caballo sufre una caída. Un sacerdote sintoísta sale entonces a su encuentro, afeándole su comportamiento de este modo: “Este camino pertenece al dios de Aritōshi. Y, como usted no se ha bajado de su caballo, ha enojado severamente al dios, por lo que le ha castigado”. Apiadándose del jinete, le recomienda que recite una poesía para rogar su perdón al contrariado dios. Kino Tsurayuki compone entonces la siguiente poesía: “Siendo como era de noche, no pude ver el camino del dios”. De súbito, el caballo se levantó. El sacerdote, regocijado, baila una danza. Finalmente, el sacerdote desvela que él es en realidad el dios de Aritōshi. Kino Tsurayuki reemprende, y con gran alegría, su peregrinación a Tamazushima.

Kino Tsurayuki

12. *Ikkakusennin* (一角仙人)

En el reino de Harana, en India, había un dios nacido de una cierva. El dios presentaba un cuerno que coronaba su cabeza. Un día, se enfrentó al dios Dragón para poner a prueba su poder. Una vez concluido el combate, el dios Dragón se recluyó en el interior de una cueva. Desde entonces, cesaron las lluvias. Ello se debía a que este dios era el responsable de que lloviera. Por este motivo, el soberano de este reino envió a una noble muy hermosa y a sus cortesanos al dios nacido de la cierva. Cuando llegaron a la montaña del dios Ciervo, le solicitaron que les brindara alojamiento aquella noche, y el dios se lo concedió. Agradecida, la bella aristócrata ofreció licor al dios y comenzó a bailar para él. La danza regocijó al dios. Feliz, se quedó dormido, tras de lo cual la hermosa mujer y sus cortesanos regresaron a la capital de reino. Poco después, el dios Dragón abandonó la cueva en la que había permanecido. Al despertarse, el dios nacido de una cierva desafió al dios Dragón con su espada. Empero, el dios Ciervo fue derrotado. Tras su victoria, el dios Dragón ascendió al cielo, haciendo que nuevamente lloviera sobre el reino de Harana.



La máscara de *Ikkakusennin*

